

CICLO A

TIEMPO DE NAVIDAD

NAVIDAD

25 de Diciembre

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Misa de medianoche

LA GRAN ALEGRÍA PARA TODO EL PUEBLO

El motivo de nuestra alegría profunda es Jesús, "gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres" (Tt 2,11). Nos gozamos en Jesús, nuestra salvación y la dicha que esperamos (Tt 2,13). Ya no tememos ante Jesús Niño, pues Dios con él "nos trae la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo, de que nos ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, el Ungido y el Señor" (Lc 2,10-11). Como los pastores nos encontramos con un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc 2,12), con la ternura de Dios hecha niño, y lo estrechamos contra nuestro corazón. Recibimos la paz y el gozo que desbordan de su Corazón de Niño y de Dios.

Señor Jesús: Tú vienes a nosotros y estás con nosotros, y estamos alegres.

Conviértete en alegría de los tristes, en consuelo de afligidos y desesperados. Cantamos con tus ángeles "Gloria a Dios en el cielo" (Lc 2,14). ¡Bendito seas, Jesús Niño, alegría nuestra!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

25 de Diciembre

Jueves

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Propio del día

LA GRAN ALEGRÍA PARA TODO EL PUEBLO

Desde el día de Navidad, Dios se muestra de un modo nuevo a su pueblo: "Tus vigías cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor" (Is 52,8). El engendrado desde siempre en el hoy eterno del seno del Padre (Hb 1,5) como Palabra de Dios, se hace carne, acampa entre nosotros (Jn 1,14) y empezamos a contemplar su gloria.

"Os revelo 'el gigantesco secreto' de la alegría cristiana", escribía Georges Chevrot en su libro "Las Bienaventuranzas", "Dios se hizo hombre para que el hombre llegase a ser Dios". Dios ya no causa temor, sino ternura gozosa y alegría entrañable, porque Él se ha hecho Niño tierno y dulce para que le recibamos con amor y con gozo. Con Cristo, nacido en el pesebre de Belén, Dios "nos acreció la alegría y nos aumentó el gozo" (Is 9,3) para que nos alegremos en su presencia.

"Nunca nos entristeceríamos, añade G. Chevrot, si seriamente pensásemos en este prodigio de que Dios se ha hecho hombre"... "Quien cree en la Encarnación no tiene miedo a la cruz; está alegre, siempre alegre".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

26 de Diciembre

Viernes

Día 2º de la Octava de Navidad

Esteban, protomártir

VEO EL CIELO ABIERTO

La Iglesia celebra en su liturgia la fiesta de San Esteban al día siguiente de la Navidad de Jesús. La intención es asociar a esta fiesta los santos del Nuevo Testamento que fueron servidores cercanos del Verbo hecho carne. Esteban se convierte en el primer mártir de la Iglesia y en un gran testigo de la gloria de Jesús.

Con la venida de Jesús vimos el cielo abierto y a los ángeles cantando la gloria de Dios (Lc 2,14). Gracias a Jesús, podemos exclamar ante el paraíso cerrado con el profeta Isaías: "Abríos, cielos, y brote la salvación" (Is 45,8). Los portones del cielo se alzan, porque entra y sale el Rey de la gloria (Sl 24,9), y con Él, desde ahora, sus seguidores y sus mártires.

San Esteban, protomártir, vio el cielo abierto y a Jesús de pie a la derecha de Dios (Hch 7,56). Fue llevado a los tribunales, compareció ante los jefes del pueblo (Mt 10,18); pero el Espíritu del Padre habló por él y en su defensa (Mt 10,20) y, odiado por el nombre de Jesús, perseveró hasta el final (Mt 10,22) y mereció ver a Jesús, de pie a la derecha de Dios.

Con San Esteban, Pablo, su perseguidor convertido a Cristo, verá también la gloria celeste, a la que fue arrebatado, "con cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo?" (4 Co 12,4). Para ver definitivamente la gloria de Dios, hemos de revivir el paso de Cristo y de Esteban de poner nuestro espíritu en las manos del Padre o en las de Cristo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hch 7,59).

Padre: "en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46). Lo decimos ahora, en vida y conscientes, antes de que nos alcance la inconsciencia de la agonía, con el deseo de ver tu cielo abierto para nosotros y de empezar a vivir Contigo nuestra feliz y definitiva Navidad eterna con Esteban y con San José, con María y con Jesús. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

27 de Diciembre

Sábado

Día 3º de la Octava de Navidad

San Juan Evangelista

LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Juan, el discípulo amado, confiesa que lo que existía desde el principio lo ha visto con sus propios ojos y lo ha contemplado, y que ha palpado la Palabra de vida, que se hizo visible (1 Jn 1,1-2). Muchos vieron a Cristo con sus ojos de carne, pero no conocieron ni penetraron el misterio de su vida y de su divinidad.

Sólo conocen a Cristo en profundidad los que tienen fe viva y son limpios de corazón. Si Cristo dijo que los limpios de corazón son los que ven a Dios (Mt 5,8), Juan fue uno de esos de corazón limpio, pues Dios se le manifestó generosamente en Jesús. Tenía el corazón limpio de manchas, de envidias y de rencores, cuando pudo ver a Cristo transfigurado en la montaña santa (Mt 17,2) Y vio la luz de su divinidad. Juan tenía el corazón limpio cuando descubrió los secretos del Corazón de Cristo, reposando su cabeza sobre el pecho de Jesús y conoció quién le iba a entregar (Jn 13,25-26).

Por ser limpio de corazón Juan pudo percibir las maravillas de la Redención de los hombres al lado de la Cruz de Cristo y mereció recibir como madre suya a la limpia Madre de Jesús (Jn 19,27). Por tener el corazón limpio, Juan, al acercarse a la tumba vacía del Señor, "vio y creyó" (Jn 20,8) en Cristo resucitado antes que los otros apóstoles. Y vio y creyó el primero a la orilla del lago que era Cristo el autor de la pesca milagrosa, porque tenía el corazón limpio para conocer a Dios.

Los limpios de corazón comienzan a descubrir y a ver a Dios ya aquí abajo. La limpieza de corazón da ojos interiores nuevos para penetrar en las Sagradas Escrituras, para profundizar en la persona de Cristo y en los misterios de Dios.

Señor Jesús: lávanos el corazón manchado. Purifica nuestra mirada interior para que te descubramos en los acontecimientos de la vida terrena y Te veamos y gocemos por toda la eternidad. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

28 de Diciembre

La Sagrada Familia (Domingo Infraoctava)

La Sagrada Familia

FAMILIA SAGRADA

Eran la Sagrada Familia las tres personas más agradables a los ojos de Dios Padre y a su Espíritu Santo. Eran comunidad abierta a Dios, a sus inspiraciones, a su amor y a su vida. Eran comunidad abierta a sus hermanos, los hombres a los que Jesús venía a redimir ya salvar, ya los que María tendría que recibir como hijos, engendrándolos espiritualmente como madre.

Necesitamos comunidades familiares y eclesiales de acogida, de comprensión mutua, de misericordia entrañable, de bondad sincera (Col 3,12). Pedimos a Dios comunidades de respeto y estima mutua: "el que respeta a su padre tendrá larga vida; al que honra a su madre el Señor lo escucha" (Ec10/Si 3,7). Necesitamos comunidades de unión y de paz cristianas, donde "la paz de Cristo actúe de árbitro en los corazones, puesto que a ella hemos sido convocados en un solo cuerpo (Col 3,15). Es bueno que los miembros de la familia y la comunidad cristianas se apoyen y protejan los unos a los otros, como José protegió a Jesús y a María en la apresurada huida a Egipto por la persecución de Herodes (Mt 2,14) Y que todos protejan de un modo especial a los niños nacidos y antes de nacer.

Necesitamos, sobre todo, en nuestro mundo de hoy comunidades santas, como la de la familia de Nazaret, frente a comunidades y familias rotas y divididas por el egoísmo, la avaricia, la violencia y el pecado. (A veces van tan mal las cosas en las familias que dice el refrán castellano: "más vale andar solo que mal acompañado". Lo maravilloso es andar bien acompañado siempre por una comunidad santa y llena de bendiciones de Dios, como la de José, María y el Niño Jesús).

Señor Jesús: sana las iglesias divididas y las familias rotas, y danos la compañía de hermanos y hermanas santos en comunidad contigo, con tu Madre María y con San José. Señor, haznos miembros bien unidos de tu santa y eterna Familia. Admítenos en tu sagrada Familia, en comunidad de amor y de servicio y de intimidad santa contigo, con San José, con María, con tu Padre Celestial y tu Espíritu de revelación y santidad. Haznos comunidades llenas de tu Espíritu Santo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

29 de Diciembre

Día 5º de la Octava de Navidad

SIGNO DE CONTRADICCIÓN

Dios ha puesto a Jesús como signo de contradicción para que se revelen los secretos de los corazones (Lc 2,34-35) en las posturas humanas, que cada uno adopta ante Cristo, el Salvador. El anciano Simeón, movido por el Espíritu, se pone a favor de Cristo, la salvación presentada ante todos los pueblos (Lc 2,30-31). El gozo lo invade y bendice a Dios.

Los que obedecen los mandamientos de Dios es que conocen al Salvador y optan por Él (1 Jn 2,3). Los que imitan la vida de Jesús y sus ejemplos, viven en unión con Dios y como Cristo vivió (1 Jn 2,6) y le pertenecen. Los que aman a sus hermanos, oran por ellos y rechazan al odio (1 Jn 2,10), están de parte de Cristo. Y los que rechazan al maligno de sus vidas, se están comprometiendo con Cristo desde ese mismo momento. Los que acuden a Cristo para entregarle sus pecados con arrepentimiento, quedan perdonados (1 Jn 2,12) y pasan a pertenecer a Cristo.

En cambio, los que no guardan los mandamientos de Dios, los que odian a los hermanos, los que viven en ofensas continuadas a Dios y son derrotados por el Maligno, terminan siendo enemigos de Jesús, le rechazan y hacen de Él y de su doctrina una señal de contradicción y de continuos ataques. El que no está con Cristo, está en contra de Él.

¡Oh, Cristo, quiero vivir contigo y tomar parte a favor de tu Divina Persona y tus doctrinas! Quiero vivir en tu luz, como el anciano Simeón; quiero que mis ojos vean tu salvación para siempre. Quiero imitar tus ejemplos de vida y deseo que mi corazón more en el tuyo y tenga tus mismos sentimientos y tú mismo querer.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

30 de Diciembre

Día 6º de la Octava de Navidad

PERMANECER PARA SIEMPRE

Es Dios el eterno de días, el Primero, que permanece desde siempre y para siempre, el Dios bendito que existe por los siglos (1Jn 2,14) y no hay nadie antes de Él.

También la Palabra de Dios es eterna y dura para siempre, y de ella nos alimentamos espiritualmente a través de los siglos. Eterna es la voluntad santísima de Dios, que rige el cosmos y los siglos.

Mientras que el mundo y sus concupiscencias pasan, cambian y se destruyen (1Jn 2,16), la santa voluntad de Dios permanece inmutable. No es raro que la palabra de Dios afirme en la primera Carta de Juan que "el que cumple la voluntad de Dios permanece para siempre" (1Jn 2,17). Cuando alguien se une a lo inmutable, adquiere cualidades de inmutable y la naturaleza firme de los hijos de Dios,

Ana, la profetisa, es una de esas santas mujeres que, a lo largo de muchos años permanece unida a Dios, sirviéndole día y noche en el Templo con oraciones y ayunos (Lc 2,37). Dios permanece en ella y se le manifiesta en Jesús niño. En Jesús, "la gracia y la sabiduría de Dios estaban sobre él" (Lc 2,40), porque vivía sólo para hacer la voluntad de su Padre celestial.

Nuestra perdurabilidad en Dios proviene de asimilarnos a su voluntad santa. Al unirnos a la voluntad de Dios, sus bendiciones vienen sobre nosotros, como sobre Ana, sobre Jesús y sobre la familia santa de Nazaret.

Padre celestial: ayúdanos a permanecer en tu voluntad santa; concédenos permanecer para siempre en Ti y Contigo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

31 de Diciembre

Día 7º de la Octava de Navidad

COMUNIDAD SANTA

Necesitamos hoy más que nunca comunidades santas, no divididas. El gran riesgo de todos los grupos cristianos son los sembradores de la desunión y de los enfrentamientos: "Muchos anticristos han aparecido... Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros" (1 Jn 18-19).

Existe también el riesgo de que la Palabra de Dios "venga a los suyos y los suyos no la reciban" (Jn 1,11). Al no existir comunión con Jesús, falla también la unión con los hermanos, se debilita y, finalmente, se rompe.

Pero, en la Iglesia como en la familia "no es bueno que el hombre esté solo" (Gn 2,18), sin apoyo, sin comunidad, sin refugio. Ni siquiera fue bueno el que Jesús estuviera solo, sin familia humana. Ni era bueno que a María, la madre de Jesús, le faltase el apoyo desinteresado, humilde, afectuoso y providencial de San José.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

1 de Enero (2026)

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

En María se reúnen y compendian todas las grandes bendiciones de Dios a sus criaturas.

El Señor te bendice, María, y te protege, ilumina su rostro sobre ti y te concede su favor (Nm 6,24-25); se ha fijado en ti y te hace Madre de su Unigénito y te concede la paz (Nm 6,26), que es el mismo Jesús, junto con toda la plenitud de sus gracias y de su Espíritu. El Espíritu Santo te bendice, María, y te convierte en "el maravilloso molde para formar la naturaleza humana de Dios-hombre" (S. Luis M^a Grignion de Montfort). Desde ahora, todos los que pasan por tu molde reciben los rasgos propios de Jesucristo, como hijos de Dios.

El Señor bendice así a todos los que están cercanos a María, su Madre.

El Señor Dios protege a San José y lo bendice; le concede la paz en medio de todas sus pruebas, lo hace instrumento de su paz y lo llena de amor para el servicio a María y a Jesús.

El Señor Dios mira a su Primogénito, ilumina su rostro sobre Él para siempre, y Le hace nuestra bendición, nuestra paz y nuestra vida. Por Jesús, el Hijo bien amado del Padre, recibimos el ser hijos por adopción (Gál 4,5). Y ésta es la gran bendición que Jesús nos trae a través de María y del Espíritu Santo.

El Señor mira a los pastores de Belén, que escucharon a los ángeles de Dios y les obedecieron yendo a adorar al niño Jesús acostado en el pesebre (Lc 2,16). Dios les bendijo con la presencia de Jesús y les concedió la paz y la alegría: "los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído" (Lc 2,20).

El Señor miró con amor a tantos hermanos y hermanas nuestros durante este año que acaba de terminar, les bendijo, les iluminó con la luz de su gloria y les concedió la paz y el descanso definitivos. Te damos gracias por ellos y porque les hiciste herederos (Gál 4,7) de tu gloria.

Mira, Señor, a los niños que este año van a venir a la vida. Dales tu bendición ya desde el seno de sus madres para que lleguen a ser hijos amados y adoptivos y herederos de tu Reino.

¡Ojalá en este año que comienza Dios nos proteja y nos bendiga, nos conceda su favor, su misericordia, su perdón y su paz! Que vuelva a enviar a su Hijo para rescatarnos (Gál 4,5) y nos conceda la maravillosa bendición de ser hijos en el Hijo y herederos por obra de Dios (Gál 4,7). Y que en María, Madre de Dios, nos bendiga y nos haga espiritualmente hijos suyos fieles y bendecidos en este año que comienza. Que cada día de este nuevo año podamos encontrar a María, a José y al Niño (Lc 2,16) en nuestra oración y en nuestras tareas como fieles servidores suyos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Enero

TÚ, ¿QUIÉN ERES?

mundo también nos pregunta a nosotros como a Juan el Bautista: "¿Tú quién eres?" (Jn 1,19). Y más que decirle al mundo lo que somos, quisiéramos decirle lo que queremos ser. Quisiéramos ser testigos de que Jesús es el Cristo (1 Jn 2,22), el Ungido por el Espíritu de la verdad. Quisiéramos ser los que guardan en el corazón, como María, la Palabra de la verdad oída desde el principio (1 Jn 2,24), y los que siempre permanecen en el Padre y en el Hijo (1 Jn 2,24) y, por lo tanto, tienen en sí vida eterna (1 Jn 2,25).

Quisiéramos ser los discípulos fieles que permanecen en Él y con Él hasta el día de su venida (1 Jn 2,28). Somos los que quisiéramos vivir bajo la luz del Espíritu para que nos enseñe acerca de todas las cosas (1 Jn 2,27).

No somos dignos de desatarle a Cristo la correa de sus sandalias (Jn 1,27) y, sin embargo, queremos vivir con Él y preparar los caminos de su venida a las almas, a la Iglesia, a nuestro mundo y a todos los hombres.

Señor, haznos pregoneros de tu persona y de tu vida, -voces que gritan desde el desierto de los profetas- (Jn 1,23), y que viven en sus vidas lo que proclaman ante los demás.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Enero

¡SOMOS HIJOS!

Con la presencia de Jesús en una familia humana Dios comienza la santificación de todas las familias, que han de ser hogares de santidad y de justicia, de bondad y misericordia y no, hogares de vicio y de pecado. La familia ha de ser morada santa, donde sus miembros se conviertan en hijos de Dios, respetuosos con Él y con sus componentes.

El que obra la justicia es hijo de Dios, que es el Justo por antonomasia (1 Jn 2,29). No podría uno ser justo si no participase de algún modo de la vida de Dios que nos justifica. Como Cristo es nuestra Paz (Ef 2,14), los que trabajan con él por la paz, también son hijos de Dios. Y ya en este mundo se les reconoce como tales, aunque aún no ha llegado a plenitud la filiación divina, como sucederá cuando seamos como Él (1 Jn 3,2).

Los hijos de Dios fieles son reconocidos también porque en ellos no se da el pecado: "Todo el que permanece en Él, no peca", (1 Jn 3,6). Dios es quien nos purifica por su Hijo Jesús, y así somos puros como Él (1 Jn 3,3).

Los hijos de Dios se reconocen también porque en ellos se da el Espíritu de filiación (Jn 1,32), que se queda en ellos como en Jesús porque han sido bautizados en Espíritu Santo (Jn 1,33).

Nuestra filiación divina se realiza como calcada sobre el modelo maravilloso de Cristo, el Unigénito del Padre. ¡Qué hermosura poder transformarse por la acción de Dios en imágenes vivas del Hijo! ¡Qué maravilloso espectáculo el de los hijos de Dios en el mundo, a los que el Padre y el Espíritu van formando en el parecido creciente con Jesús, día tras día!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4 de Enero

2º Domingo después de Navidad

EL GRAN CONOCIMIENTO

Existe una gran inflación de palabras superfluas sobre vanidades, pecados y cotilleos, sobre hechos superficiales e inútiles, con los que se llenan las horas vacías del ocio o de los medios de comunicación social. Así, podemos perder mucho tiempo en cuestiones intrascendentes y hasta superficiales, mientras ignoramos el gran conocimiento del misterio de Dios.

San Pablo desea que salgamos de esta peligrosa ignorancia y que "recibamos del Padre de la gloria espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo mejor" (Ef 1,17) y que Dios "ilumine los ojos de nuestro corazón" y de nuestro interior para comprender la esperanza a la que nos llama, la riqueza de su gloria que da en herencia a los santos (Ef 1,18) y la supereminente riqueza de su poder (Ef 1,19).

Estas son las tres metas del "superconocimiento" que San Pablo pide para nosotros: la vocación a que Dios nos llama, la herencia de gloria que nos espera y la magnitud del poder divino, que resucitó a Cristo de entre los muertos.

Se trata de conocer a Dios mismo y a sus maravillosos designios. Para esto necesitamos la sabiduría que viene de Dios (Si 24,2) y que fue engendrada antes de los siglos (Si 24,14) y que echó raíces en la posesión del Señor, en su heredad (Si 24,16). La Palabra de sabiduría de Dios se nos comunica en la Biblia y echa raíces eternas y estables a lo largo de las generaciones, frente a tantas palabras necias y descreídas de los hombres que el viento se llevó y se llevará.

Esta sabiduría de Dios floreció para nosotros y se ha encarnado en Jesús, la Palabra que existía junto a Dios y era Dios (Jn 1,1) Y que en el tiempo se hizo sabiduría cercana, hecha carne y acampando entre nosotros con la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14). Así, de repente, la Palabra sustancial de Dios, la Palabra verdaderamente importante y definitiva se nos revela como Luz genuina y verdadera (Jn 1,9) para los que vivíamos en oscuridad, como gracia inmerecida e incalculable y como verdad plena, sin sombra de error alguno: "la gracia y la verdad nos vinieron por medio de Jesucristo" (Jn 1,17).

Ahora, aceptar la Palabra de Dios es aceptar a Jesús, palabra divina y Verbo de Dios; aceptar su Persona divina como Luz y como Dios y no sólo unos dogmas. "¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos por medio de Jesucristo!" (Ef 1,3). Es Jesús la Palabra definitiva del Padre, la luz verdadera la Vida divina, que nos hace hijos de Dios, porque no toca sólo nuestro entendimiento sino también todo nuestro existir.

¡Gracias, Señor Dios nuestro, por esta sabiduría del misterio de Dios en Cristo y en nosotros, que somos transformados por ella! ¡Gracias porque nos has llamado a vivir de tu Palabra, de tu vida y de tu Luz en el tiempo y en la eternidad sin término! ¡Gracias por tu Palabra de vida eterna, que ningún viento de los siglos se la podrá llevar!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Enero

PROBADOS EN EL AMOR

¿Cómo es nuestro servicio a Cristo y a los hermanos? Jesús se nos presenta como Hijo de Dios y Rey de Israel (Jn 1,49), que es servido por los ángeles (Jn 1,51). ¿Sabemos servirle como le sirven los ángeles? A Cristo se le sirve también en los hermanos. Yo creo que muchas veces nos quedamos cortos en el amor a los hermanos. Es verdad que ellos quieren, a veces, que seamos la Providencia y que les arreglemos los problemas económicos, laborales, familiares y espirituales, que muchas veces ellos mismos provocaron... y uno se siente tan limitado, tan pobre, tan sin tiempo y sin fuerzas, que apenas podríamos hacer algo positivo por ellos.

Sin embargo, "tenemos confianza para dirigirnos a Dios" (1 Jn 3,21) para que ayude nuestra debilidad. Jesús y su Espíritu son fuerza de Dios en nosotros. Habrá que ir muriendo poco a poco por los hermanos en necesidad, sirviéndolos, amándolos, dándose, para no amar sólo de palabras, sino también con obras (1 Jn 3,18). Y Cristo mismo será nuestra ayuda y nuestro "servidor", para que nuestro servicio al hermano no se quede tan corto y tan pobre.

¡Ojalá podamos tranquilizar nuestra conciencia (1 Jn 3,19) con un servicio generoso y sacrificado por los demás! A imitación de Cristo, no queramos hacerlo todo nosotros solos. Jesús mismo buscó colaboradores para su trabajo por el reino: Andrés, Simón, Felipe, Natanael (Jn 1,40-46). El trabajo comunitario por los demás tiene las bendiciones de Dios. La solidaridad de muchos se convierte en ayuda para bastantes. Tú, oh Cristo, colabora con tu mano poderosa y solidaria para que veamos cosas mayores (Jn 1,50) en el servicio a los demás, si trabajamos desde ti y contigo. Ayúdanos a mejorar al mundo desde el amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Enero

Epifanía del Señor

REVELADO POR EL ESPÍRITU

El misterio escondido en Dios ha sido revelado ahora por el Espíritu (Ef 3,5) a los pastores, y también a los gentiles; a los Magos y hasta al mismo Herodes (Mt 2,4-6).

Necesitamos una luz grande (Is 60,1) para ver y admitir la gloria del Señor amaneciendo sobre nosotros, de modo que vivamos y caminemos a su luz (Is 60,2-3). Aún las tinieblas cubren la tierra y son muchísimos los que no ven la revelación salvífica de Dios.

Para muchos es como si Jesús aún no hubiera nacido y están blindados a su luz.

Cristo, sol de justicia, ilumina las sombras de los gentiles y quiere atraerlos hacia sí, como a los Magos de Oriente. ¿Es que aún les faltan apóstoles y profetas (Ef 3,5), estrellas inesperadas y mensajeros eficaces que los acerquen a Cristo? Que todos Te conozcan como Dios y como Salvador. Mándales nuevas estrellas que se posen sobre Ti como su Mesías.

Tras la revelación de la gloria de Dios, aún nos queda mucho por hacer. Aún hemos de rendirnos, como los Magos, ante su gloria y hemos de adorarlo con fe inquebrantable, con humildad de siervos, con amor de redimidos. Adoramos en Jesús niño al Dios escondido, en espíritu y en verdad (Jn 4,24); queremos llenar nuestras vidas con la adoración de la gloria inmensa de Dios, siempre mayor, siempre nuevo, siempre santísimo y adorable.

Desde el portal de Belén y desde el portal de nuestra pequeñez, Te adoramos Único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y Te presentamos la ofrenda de nuestras vidas. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Enero

Propio del día

ILUMINADOS POR EL ESPÍRITU

El cielo, cerrado por el pecado de Adán y de sus descendientes, se abre tras el bautismo de Cristo y su Espíritu comienza a descender sobre los hombres.

El Bautismo es también "iluminación", En la primitiva Iglesia llamaban "iluminados" a los que recibían el Bautismo. Recibían la luz de Dios y de su Espíritu, (Más tarde iluminado tuvo una connotación peyorativa. Al comienzo de la Iglesia, no). El bautizado salía de las tinieblas del pecado y entraba en el reino de la luz: "A los que vivían en tierra y en sombras de muerte una luz les brilló" (Mt 4,16).

En el Bautismo recibimos la luz del Espíritu Santo y su presencia: "En esto conocemos que Dios permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio" (1 Jn 3,24). Los iluminados saben distinguir el Espíritu de la verdad del espíritu del error.

"Ilumínanos Señor, con tu Espíritu; bautízanos, Señor, con tu Espíritu; condúcenos, Señor, con tu Espíritu. Ven, Espíritu Santo, sobre nuestros corazones; que ya se abrieron los cielos que estaban cerrados, y úngenos con tu santísima unción y con tu fuerza para que nos transformemos en Cristo y seamos siempre movidos por Ti".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

8 de Enero

Propio del día

EL HIJO ES EL SEÑOR

En el Reino de Dios, el Hijo unigénito del Padre, Cristo ha sido constituido Señor universal. El Reino de los cielos tiene un Jefe y Señor para siempre. Es el primogénito del Padre. Es mi Señor Jesús.

En el Reino de Cristo se nos da la plenitud de la Palabra verdadera y la abundancia de la vida eterna. Cuando hace falta el Señor Jesús multiplica los panes (Mc 6,41-42) para que todos coman y se sacien.

En el reino de Cristo tenemos también el pan de la Eucaristía y el pan del amor: "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (1 Jn 4,7).

En el Reino de Dios se manifestó el amor que Dios nos tiene y vivimos por medio de Cristo, enviado por amor a nosotros (1 Jn 4,4).

Señor: queremos vivir en la plenitud y en la abundancia de tu Reino, de tu vida y de tu amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

9 de Enero

Propio del día

CUANDO JESÚS ESTÁ PRESENTE

La presencia de Jesús se siente en los grupos de discípulos que Jesús atrae en torno suyo con su poder de convocatoria en la fe y en el amor.

La presencia de Jesús se nota también en la alegría y la paz que producen sus acciones maravillosas entre los hombres, y en el espíritu de alabanza admirativa que brota ante sus hechos magníficos.

Señor Jesús, creo en tu presencia viva en medio de nosotros. Enséñame a tener una relación personal e íntima contigo.

La presencia de Cristo entre nosotros es una presencia de amor. "Dios es amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4,16).

Se nota la presencia de Jesús, cuando el amor perfecto expulsa al temor (Jn 4,18). Aparece clara la presencia de Jesús, cuando calma las olas de las dificultades y de los grandes peligros (Mc 6,51).

Señor Jesús: gracias porque quieres vivir con nosotros. Dinos como a tus apóstoles: "Ánimo, Yo soy; no tengáis miedo" (Mc 6,50). Y quédate con nosotros en nuestras frágiles barcas, agitadas por las olas de la vida.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Enero

Propio del día 10

SE PUSO A SERVIRLES

Toda la historia del cristianismo está esmaltada de hombres y de mujeres sacrificados, disponibles y entregados al servicio de los demás, según el querer salvífico de Dios (Madre Teresa de Calcuta, sirviente de moribundos y abandonados; Pedro Claver, servidor de los esclavos negros; Teresa Journet, servidora de los ancianos ...).

El siervo vive siempre a la escucha de su amo para obedecerle con fidelidad y presteza. Así, hizo María, la esclava del Señor, cuando servía a Santa Isabel, su prima, y así hace hoy cuando nos sirve a nosotros los hombres. En el seguimiento de Cristo el responsable es el que sirve más y más se somete al querer de Dios. En la Iglesia verdaderamente sólo hay un Señor: Cristo, y todos los demás desde el Papa hasta el último de los cristianos somos tan sólo "empleados" del Señor para el servicio de salvación de los otros y para mayor glorificación de Dios.

Nuestro servicio en la Iglesia ha de ser servicio de amor. Tarea de amor es servir y amar al Padre, a Cristo y a los hermanos (1 Jn 5,1-2). El servicio cristiano está guiado por el Espíritu de Dios, que fue el que llevó a Cristo a dar la buena noticia a los pobres, a curar a los ciegos y a dar a los cautivos la libertad (Lc 4,18).

Que tu Espíritu, Señor Jesús, nos guíe al servicio amoroso y sacrificado por tu Reino.

Haznos servidores tuyos en el amor a Ti, a la Iglesia y a los hombres. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Enero

Domingo del Bautismo del Señor

SE ABRIERON LOS CIELOS

Bautismo significa inmersión, lavatorio, limpieza y purificación. Cristo, santidad de Dios, quiso bautizarse para lavar en el Jordán del Espíritu a nuestra humanidad, manchada por el pecado. Bajaba Él al Jordán en representación nuestra, y con Él ha de bajar cada hombre para que purificado el viejo Adán muera en las aguas de vida y renazca el nuevo Moisés y el nuevo Adán en cada uno de nosotros, ahora ya "renacidos del agua y del Espíritu" (Jn 3,5).

El bautismo es también un "nacimiento nuevo". No sólo quedamos limpios de pecado en el Jordán del bautismo; también renacemos a la vida nueva de hijos de Dios.

El bautismo es además "apertura del cielo" (Mt 3,16) y comunicación del Espíritu Santo, que baja de lo alto para posarse sobre los hombres. El cielo, cerrado por el pecado de Adán y de sus descendientes, se abre tras el bautismo de Cristo y su Espíritu comienza a descender sobre los hombres.

Ahora, "ungidos por Dios con la fuerza del Espíritu Santo" (Hch 10,38), podemos ya pasar con Cristo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo (Hch 10,38) porque en Cristo Dios está ya con nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.